

Igor Andruskiewitsch es presidente de la «*Asociación argentina de cultura helénica "Cariátide"*» y presidente de la «*Asociación de ex cadetes rusos en la Argentina*». Es miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de ex cadetes militares de la Federación Rusa «*OS SNKR*». Fue miembro del **Consejo Diocesano de la Iglesia Ortodoxa Rusa** en la Argentina. Fue miembro del **Concilio General de la Iglesia Ortodoxa de Rusia**, celebrado en enero de 2009 en Moscú, para elegir al actual Patriarca de dicha Iglesia.

Nació el 31 de julio de 1927, en Belgrado, Capital del ex Reino de Yugoslavia, de padres rusos exiliados. Vive en la Argentina desde 1948 y es ciudadano argentino. En Buenos Aires estudió periodismo y filosofía. Se especializa en **historia contemporánea, e historias rusa, romana y bizantina**. Durante más de 30 años fue profesor de historia rusa y de cultura política en la Escuela Secundaria de la colectividad rusa en la Argentina y 2 años en la Escuela Secundaria de la Embajada de Rusia. En los últimos 40 años dio centenares de conferencias en Argentina, Rusia, Estados Unidos, Canadá, Venezuela y Alemania sobre temas de historia, filosofía de la historia, teoría política y pedagogía.

En 1997, en la Manzana de las Luces de la Ciudad de Buenos Aires, dio un ciclo de cinco conferencias, organizado por «Cariátide», sobre «**Bizancio: su historia y su cultura**».

En la Biblioteca Nacional de la República Argentina, el día 27 de septiembre de 2002, en la apertura de la «Exposición de libros de la emigración rusa», organizada por la Embajada de Rusia en Buenos Aires, dio la conferencia «**El testimonio cultural de la diáspora rusa**». En 2003, en la Biblioteca Nacional, dio la conferencia «**Tricentenario de San Petersburgo**».

En los últimos años, dio varias conferencias relacionadas con Grecia, Bizancio y Rusia en el auditorio de la Embajada de Grecia y en la Facultad de medicina de UBA.

En Rusia fueron publicados sus libros «**Macrohistoria**» y «**La verdad rusa**», y en Buenos Aires «**La gran confusión**» y «**La doctrina del Emperador Justiniano Magno sobre la sintonía entre la Iglesia y el Estado**», en idioma ruso. Sus numerosos ensayos, en ruso y en español, fueron publicados tanto en Rusia como en Estados Unidos y la Argentina.

Colaboró durante 25 años en un semanario de la colectividad rusa en la Argentina, siendo codirector del mismo durante 12 años.

El 31 de marzo de 2004 fue condecorado por el Gobierno de la Federación Rusa con la medalla «Tricentenario de San Petersburgo». El 10 de agosto de 2010 fue condecorado por S. S. el Patriarca de Todas las Rusias con la Orden de la Iglesia Ortodoxa Rusa «El príncipe de Moscú San Daniel».

Calabria, la bisagra greco-romana

La historia de Calabria comienza con la fundación por los griegos de su capital «Rigion», hoy Reggio Calabria, en el año 743 aC. Por lo tanto, hasta su inclusión en el estado italiano en el año 1860 dC transcurrieron 26 siglos, más exactamente 2603 años.

Antes de entrar de lleno en su historia es necesario efectuar dos acotaciones preliminares:

1). Calabria siempre fue **un eslabón importante** en diversos procesos macro-históricos. En su origen fue puente y bisagra de unión entre la Magna Grecia y Roma y fue la primera destinataria del nombre **Italia** (país de los bueyes). Además, fue puerta de acceso del cristianismo en Italia. Más tarde, fue víctima en la disputa geopolítica entre el Papado romano y el Imperio Bizantino. También fue uno de los trampolines del Renacimiento italiano.

2). En parte por la misma índole de algunos de estos complejos procesos se ha tendido sobre Calabria, hace ya mucho tiempo, **una leyenda negra**, además de un tenaz **ocultamiento** de su real historia.

Para simplificar una visión panorámica de la historia de Calabria, podemos dividirla en **cinco períodos**: protohistórico, griego antiguo, greco-romano, bizantino y feudal.

1) Durante su «protohistoria», Calabria se hallaba habitada principalmente por yapigas, con un idioma no latino, quizás cercano al griego, según Mommsen. Posiblemente, los yapigas habían llegado por mar, tal vez desde Grecia. A su vez, a Calabria habían llegado por tierra marsos y samnitas, pertenecientes al grupo umbrío, también de origen indo-europeo.

2) El período griego antiguo de Calabria abarca **cinco siglos**, como parte de la Magna Grecia y del mundo helénico, desde la colonización griega, iniciada a principios del siglo VIII aC, hasta su incorporación al estado romano, luego de las guerras con Pirro, a mediados del siglo III aC.

La primera fundación de una polis griega en Calabria se produjo en el año 775 aC, cuando fue establecida Pithecula, en Ischia. A fines del siglo VIII aC, los griegos colonizaron también Sicilia y vastas zonas de Italia del sur que formaron, en conjunto, la Magna Grecia, cuya parte central fue Calabria, que se destacaría por el florecimiento de las artes y la técnica. En la ciudad calabresa de Crotona, Pitágoras fundó su famosa escuela, en el año 530 aC. Así, **Crotona en Calabria y Mileto en Asia Menor eran dos alas, la occidental y la oriental, de la Grecia antigua.**

3) El período greco-romano de Calabria comprende su pertenencia al Imperio Romano, con capital en Roma, y abarca **seis siglos**, desde que Reggio fue tomada por los romanos en el año 270 aC., hasta el traslado de la capital a Constantinopla en el 330 dC.

En el año 132 aC la vía Consular Papilla unió Reggio, vía Capua, con el resto de Italia. Así se terminó de componer la unión física en el sur entre la Roma Latina y Grecia, mientras que, en el norte, tal unión sólo se produciría dos siglos más tarde, bajo Tiberio, con la conquista de la Iliria, actual ex Yugoslavia. Éstas serán las **dos bisagras geopolíticas** del mundo dual greco-romano.

En el año 60 dC llegó a Reggio San Pablo: «*De allí, bordeando, llegamos a Reggio*». (Hechos de los Apóstoles 28,13).

En este período Calabria se integró económicamente en el mundo helenístico globalizado bajo Roma, como un eslabón importante, especializándose en la producción de recipientes cerámicos para el transporte de vinos y aceites.

4) El período bizantino se inicia con el traslado de la capital del Imperio Romano desde Roma a Constantinopla por Constantino el Magno, en el año 330 dC, pues Calabria pasa a depender de esta nueva capital, como una de las provincias del Imperio Romano. Su nombre, Calabria, nace en este período, como designación de una **provincia bizantina**, pero sus propios habitantes se autodenominaron «**romeos**», como todos los ciudadanos del Imperio Romano de Constantinopla.

Cuando el emperador de Constantinopla, Teodosio el Grande, dividió, en el año 395 dC, el supremo poder sobre el Imperio Romano entre sus hijos, Arcadio y Honorio, Calabria quedó al occidente de la imaginaria línea divisoria, que partía de la actual Belgrado hacia el sur, casi sobre el meridiano 19. Después de los saqueos de Roma por los visigodos en el año 410 y por los vándalos en

el año 455, el último emperador de Occidente, Rómulo Augústolo, fue expulsado de Ravena, última capital del Imperio Romano de Occidente, por el rey germano ostrogodo Odoacro, en el año 476 dC.

En el año 535 Sicilia e Italia son reconquistadas por los generales bizantinos Belisario y Narsés, del emperador Justiniano el Magno. En el 553 se produce el fin del reino ostrogodo, pero el Imperio Romano de Occidente no es restaurado. En su lugar, se instituyen en el año 554 los exarcados (virreinos) bizantinos de África e Italia, con capitales en Cartago y Ravéna. A Calabria vuelven los exiliados que huyeron a Grecia a causa de las invasiones bárbaras y resurge la vida económica y social. Se produce un parcial traslado de la población de la costa hacia el interior. La población de Calabria se hallaba compuesta de agricultores, comerciante y monjes, todos ellos greco-parlantes. Según nos indica el profesor Domenico Minutto de Reggio Calabria, en esa época Calabria logró superar creativamente la pérdida del espacio económico global del Imperio Romano, mediante la creación de propios mercados regionales integrados.

Simultáneamente, avanza el proceso que el filósofo español José Ortega y Gasset denomina de «abandono del bilingüismo en Italia»: al norte de Nápoles ya se habla sólo latín y al sur, sólo griego. En Calabria, este proceso se ve acentuado por la llegada, en el siglo VII, de los exiliados greco-parlantes de las provincias bizantinas de Siria, Palestina y Egipto, conquistadas por los árabes.

En el año 568 son creadas en Italia doce provincias (temas) del Imperio Bizantino, siendo Calabria la provincia bizantina número diez.

Al mismo tiempo, desde el norte incursionan en Italia los longobardos, otra tribu bárbara germana, que ocupa parte de los territorios del Imperio Bizantino en el norte de Italia, llegando inclusive a amenazar a la propia ciudad de Roma, que jurídicamente era un ducado bizantino.

Debido a ello, a mediados del siglo VIII el Papado establece una alianza con los francos, otro pueblo bárbaro germano. Los francos irrumpen entonces en Italia contra los longobardos y en el año 765 los desplazan, entregando al Papa una parte de los territorios bizantinos que habían sido ocupados por los longobardos, en lugar de devolverlos al Imperio. Así se crea el Estado Vaticano y, en consecuencia, el Papado abandona el Imperio Romano con capital en Constantinopla. Como respuesta, todos aquellos territorios del Imperio Bizantino que antes estaban bajo la jurisdicción eclesiástica de Roma pasan a la jurisdicción eclesiástica de Constantinopla. En este **doble pase** reside la raíz geopolítica de las posteriores divisiones entre la Iglesia Occidental y las Iglesias Orientales.

A partir del año 782 los Papas comienzan a emitir moneda con su propia efigie, en lugar de la del Emperador, como era hasta entonces habitual. En el año 800 el Papa corona y proclama Emperador a Carlomagno, rey de los francos, que no es considerado legítimo por el Imperio Romano de Oriente. Según A. Toynbee, ésta es la fecha de inicio de la Europa Occidental, separada del Imperio.

Sin embargo, aún en el siglo IX, el Imperio Romano de Oriente, conservaba en Italia Venecia, la mayor parte de la Campania, Calabria (las dos penínsulas del sur), el ducado de Nápoles y otros dos ducados. Con la nueva subdivisión del Imperio Bizantino, Calabria se convierte en su provincia imperial número dos. Durante este período, en Calabria se acelera el desarrollo cultural y de las artes e industrias relacionadas con la cultura. Crece la vida monacal. En su territorio se llegan a contar cerca de ochocientos monasterios griegos ortodoxos y en algunos de ellos florece el copiado de libros y de textos sagrados en griego.

Un siglo más tarde, en el año 1054, se formaliza el cisma entre las iglesias de Roma y Constantinopla. Casi simultáneamente, el Papado establece una nueva alianza, esta vez con los piratas normandos, que asolaban diversos países de Europa, desde hacía casi tres siglos.

5) El período feudal comienza cuando los piratas normandos conquistan en el sur de Italia las provincias del Imperio Romano de Oriente: Apulia, Calabria y Sicilia. En el año 1059 el Papa reconoce como legítimas dichas conquistas normandas. Simultáneamente, dicha alianza entre el Papado y los normandos es acompañada por la invasión de la Inglaterra anglo-sajona por los normandos desde Francia. En la batalla de Hastings en 1066 los normandos prevalecen y establecen su dominio en

Inglaterra, hasta entonces favorable a Constantinopla. (En la guardia personal del Emperador había siempre una unidad anglo-sajona).

El período feudal bárbaro fue el más largo de la historia de Calabria, porque tuvo una duración de **ocho siglos** exactos (1059-1860). Durante este prolongado período se sucedieron ocupaciones de distintos bandos feudales. Calabria entró a este período perteneciendo al **primer mundo** de aquel momento y emergió de él degradada, casi a nivel de un tercer mundo.

En este largo y oscuro período de ocho siglos de inclusión forzosa de Calabria en el sistema bárbaro feudal germánico, con el cual antes no había tenido ningún contacto, es cuando el pueblo de Calabria adquiere alguna de sus posturas, conocidas hasta el presente. Según el eminente científico calabrés ya citado, Prof. Domingo Minutto, mientras los calabreses eran una provincia bizantina, consideraban al estado del Imperio Bizantino como **amistoso y propio**, pero luego de la sumisión a las estructuras estatales feudales bárbaras extranjeras, comenzaron a considerar al estado, sino como enemigo, por lo menos como **ajeno** a ellos.

Similares procesos se desarrollaron también en la vecina Sicilia, debido a los mismos avatares históricos. El gran bizantinólogo ruso A. Basiliev subraya el hecho, tenazmente ignorado, de que, **hasta el siglo XIII, Sicilia poseía aún una civilización muy superior** a otros pueblos de Europa, por ejemplo Francia, con ciudades con agua corriente y canalización. Esto explica, en parte, el impulso de los franceses para establecerse en Sicilia, bajo Carlos de Anjou, hermano del rey de Francia. La tenaz resistencia del pueblo ortodoxo y greco-parlante siciliano contra los invasores bárbaros fue tema de la ópera «Las vísperas sicilianas», que relata el masivo degüello de las tropas francesas invasoras por la población local, en el año 1260. Es que la conducta de los dominadores extranjeros en las provincias bizantinas de Italia llevó a una «cancelación para siempre de la lealtad y familiaridad de los ciudadanos romeos hacia el estado» (Prof. Domenico Minutto). Inclusive es probable que los orígenes remotos de las organizaciones mafiosas y similares hayan parcialmente tenido su raíz en estas circunstancias históricas.

Sin embargo, a pesar de todo ello, en los siglos XI y XII siguen desarrollándose en Calabria la arquitectura bizantina y las artes caligráficas. Durante varios siglos, además, el notariado calabrés continúa utilizando para las escrituras el idioma griego, aun cuando éste ya había sido suprimido como lengua oficial. Asimismo, prosigue intensamente la vida religiosa, bajo las formas y ritos de la iglesia griega.

Uno de los más eminentes representantes de la teología griega, el obispo Barlaam Calabró (muerto en 1348), escribe interesantísimas disertaciones sobre la verdadera ortodoxia de los dogmas cristianos. Su tratado teológico sobre **la procedencia del Espíritu Santo sólo de Dios Padre, tal como lo asevera el texto original del Credo de Nicea**, es brillante y puede ser considerado un clásico en el tema. A pesar de la posterior inclusión personal de Barlaam Calabró en las estructuras jurisdiccionales de la Iglesia Romana, continúa siendo un gran representante de la cultura griega en Italia. Influye en Petrarca y Boccaccio e inclusive les enseña griego clásico, estableciendo un tercer escalón para el posterior Renacimiento italiano.

Un primer escalón fue la traducción de Aristóteles al árabe por Averroes en 1150, paso previo al redescubrimiento de este filósofo griego en Europa Occidental. Un segundo escalón fue el saqueo de cien mil manuscritos griegos de Constantinopla por los pseudo-cruzados en 1204. Sin embargo, el acceso a este tesoro cultural bizantino en Occidente hubiera sido imposible sin el conocimiento del idioma griego, cuya enseñanza inicia Barlaam Calabró y que se completará cien años más tarde con el arribo de los exiliados bizantinos, luego de la caída de Constantinopla en 1454.

No obstante, en los siglos XIV y XV, las órdenes monacales latinas tratan tenazmente de reemplazar al monacato griego, único existente hasta entonces en Calabria. En el año 1480 **se prohíbe la misa griega** de San Juan Crisóstomo, de rito bizantino, reemplazándola por la misa latina. En general, se combate la tradición eclesiástica griega, predominante hasta entonces en Calabria.

Luego del Concilio de Trento, se desarrolla un ataque sistemático de «transculturización» contra todo signo de «romaitá», o sea, contra la cultura y el estilo de vida bizantinos. A partir del siglo XVI el uso general de la lengua griega (que hasta fines del siglo XIII era hablada en toda Calabria) se reduce al territorio de Reggio Calabria y sus alrededores. Es entonces, en el siglo XVI, cuando «*Calabria, una tierra rica y venerada, ha sido destruida*», según afirmación del historiador calabrés contemporáneo Prof. Domenico Minutto.

Para disfrazar esta evidente verdad histórica se desarrolla, en los siglos XVIII y XIX, una sistemática campaña de mistificación, con el fin de erradicar de la memoria popular el recuerdo del **esplendor cultural y económico** del período bizantino. Esta campaña se inscribe en la gran **leyenda negra** sobre Bizancio, parte componente de la ideología de Europa occidental, necesaria para la auto-justificación de sus propias vías muertas.

No obstante, la memoria histórica de los pueblos es muy tenaz y logra sobrevivir, recurriendo a la conservación subconsciente de la mentalidad y de algunos nombres. El Prof. Domenico Minutto, como prueba de ello, recurre a la guía telefónica actual de Reggio Calabria, donde, estadísticamente, los nombres bizantinos siguen prevaleciendo en una abrumadora mayoría. Además, como una pequeña y última retaguardia de la historia griega de 27 siglos en Calabria, se conserva aún el idioma griego en Bova Marina, una pequeña localidad costera en el sur de Calabria.

Por otra parte, el Comité de Estudios Bizantinos de Calabria ha editado valiosos estudios tendientes a facilitar la conservación y el despertar de la conciencia de pertenencia a las **dos hojas de la bisagra** calabresa del mundo greco-romano. En tal sentido, fueron realizadas varias convenciones internacionales sobre Barlaam Calabró, de gran valor cultural.

Sin embargo, el mayor aporte ecuménico de la Calabria contemporánea fue la propuesta de creación de una **Liga o Unión Bizantina**, de todos los pueblos y regiones de ese origen, que partió de Reggio Calabria, a principios de la década del 90.

En cuanto al programa de la misma, el Prof. Domenico Minutto destaca tres puntos:

- 1) Derecho a conservar la idiosincrasia bizantina, su modo de vida y su escala de valores.
- 2) Defensa de los monumentos históricos bizantinos, sobre todo amenazados en las costas de Asia Menor.
- 3) No descartar «a priori» las típicas soluciones bizantinas, tales como confederaciones de distinto tipo; mercados locales autónomos, no sometidos en forma total y absoluta a la globalización; desarrollo de un estado con mayor diferenciación entre sus funciones centralizadas y descentralizadas; incorporación socio-política de todos sus habitantes, sin marginaciones feudales, abiertas o encubiertas.

Como conclusión, podría agregarse que hoy no debe ser excluida la posibilidad de un libre florecimiento, aunque fuera sólo parcial, de los modos tradicionales de vida popular y religiosa en estas regiones.

Igor Andruskiewitsch

*(Conferencia pronunciada el 14 de mayo de 2002 en «Cariátide, Asociación Argentina de Cultura Helénica», y el 27 de septiembre de 2002 en la **Universidad Católica Argentina**).*

«Perspectivas» anteriores:

Nº 1, año 1997: *Once siglos del Imperio Romano de Oriente, comúnmente llamado Imperio Bizantino.*

Nº 2, año 2000: *La génesis de la civilización europea en Atenas hace tres mil años y sus mutaciones contemporáneas.*

Nº 3, año 2003: *Trescientos años de San Petersburgo.*

Nº 4, año 2006: *El modelo helenístico de globalización multicultural.*

Nº 5, año 2011: *Clasificaciones de los estados según sus formas y elementos.*

Nº 6, año 2012: *Génesis y evolución de la democracia en Atenas.*

Nº 7, año 2019 : *Breve historia de Rusia.*

Nº 8, año 2019: *La fraternidad de los cadetes.*

PERSPECTIVAS, revista de macrohistoria y geopolítica.

Publicación digital independiente de pensamiento histórico y geopolítico.

Nº 9. Noviembre de 2019. Fundador y director propietario: Igor Andruskiewitsch.

Codirectora: Ana Bauchiero. Todos los derechos reservados. . © 2019. En caso de reproducciones, citas u otros usos, la mención de la fuente y del autor son obligatorios.

Correo electrónico: kadetpismo@hotmail.com